¡Almas distintas!

¡ALMAS DISTINTAS!

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto y tres cuadros

LIBRO DE

VENTURA DE LA VEGA

MÚSICA DEL

MAESTRO PADILLA

Estrenada en el TEATRO DEL NOVICIADO de Madrid, el 11 de Febrero de 1911

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

Al Sr. D. Fulgencio Francés

A usted, querido amigo, dedican este modesto trabajo con el testimonio de la consideración más distinguida,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PETRA	Sra.	Comerma.
PILARA	Srta.	Bracamonte.
UNA MOZA		Dalmau.
MANUEL	Sr.	Alaria.
ROMÁN		Cortés.
CENORRIO		Díaz.
EL SEÑOR CURA		Codorniú.
EL SEÑOR JUAN		Oñós.
EL TÍO SULTÁN		Valls.
TOMÁS, EL ALGUACIL		Estrada.
UN MOZO		

Coro general

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor

Compañeros.

Grande ha sido el éxito; aplausos... para todos, y para vosotros... nuestro agradecimiento.

Ventura de la Vega.

José Padilla.

El Sr. Alaria, como director y actor... ¡colosal!

ACTO UNICO

Plaza en un pueblo de Aragón. A la derecha segundo término, la casa del señor Juan, rico labrador, que viste traje negro ó muy oscuro de americana y sombrero flexible. A la izquierda, en primer término, casa rústica del Tío Sultán que vestirá calzón corto, en mangas de camisa, etc. Es de día y están de fiesta. Excepto el Tío Sultán y uno ó dos del coro, todos visten de largo, sacando unos á la cabeza el clásico pañuelo y la mayoría no. Román traje de americana, cuello, corbata, etc. No es un figurín, pero viste con relativa elegancia. Petra es otra señorita por el estilo de Román. Manuel, de pueblo, pero con americana oscura, parecido en el vestir al señor Juan, con boina. Pilara como el coro y Cenorrio, como Manuel.

ESCENA PRIMERA

Aparecen á la derecha primer término ROMÁN, PETRA y SEÑOR JUAN, sentados. MANUEL, recostado contra el quicio de la puerta del mismo lados triste y pensativo. En el centro PILARA y CENORRIO, acabando de bailar la jota. El CORO GENERAL y algunos de ellos con guitarras. Mucha animación. El TÍO SULTÁN, sentado á la izquierda con una jarra de vino por delante

Música

CORO

Alza, que te puede.
Alza, que te rinde.
Alza, que te cansa.
Y olé.

ELLAS Que te puede, chica.
ELLOS Chiquio, que te puede.
CORO Alza ya la garra.
¡Muy bien!
(Cesa el baile.)

Recitado

UNO Vaya un modo que tié la Pilara.
SOL. Echale una copla á la novia, Román.
PIL. No te hagas de rogar, chico.
ROM. Con alma y vida. (se levanta y canta. Manuel, muestra su disgusto.)
Es tan grande mi cariño
que solo al mar lo comparo:
que es más ancho y más profundo
cuánto más vas avanzando.
No te creas, chica,
que es ponderación.
lo que habla la boca
siente el corazón.
Bendita mil veces
la hora feliz
en que se fijaron
mis ojos en tí.
TODOS Es tan grande su cariño
que solo al mar lo compara
que es más ancho y más profundo
cuánto más adentro avanzas.
No te creas, chica,
que es ponderacion.
Lo que habla la boca
siente el corazón.
Bendita mil veces
la hora feliz
en que se fijaron
sus ojos en tí.
(Pilara y Cenorrio, bailan el estribillo. Mucha animación en todos, menos en Manuel.)

Hablado

TODOS ¡Bien bailao!
PET. Bien bailao y mejor cantao.
JUAN Qué contento estoy, viendo vuestra próxima felicidad.
ROM. ¡Padre!
PET. ¡Tío!
JUAN Cuánta alegría en esas caras.
CEN. En toas.
SUL. (En toas no. Manuel paice que tié moquillo.)
PIL. (Como lo ha dejao la novia por el otro...)
SUL. (Pues si Marzo tuerce el rabo...)
CEN. ¿Pero esto es á seco?
JUAN ¿Quién dijo esa tontería? (Se levanta.)
SUL. ¡Cenorrio!
JUAN Tú habías de ser. Sácales unas jarras, Manuel. (Manuel hace mutis per la puerta derecha.)
CEN. ¿Conque tontería, eh? ¿Vamos á ponerlo á votación? ¿Ha estao eso bien, chicos?
SUL. Bien ha estao.
TODOS Sí, sí.
CEN. ¿Lo ve usté? Usté ha perdío. Tié usté que sacar otra.
TODOS Eso, eso.
JUAN Cuando os bebais las primeras.
PIL. Tié razón el señor Juan. Exigente. (Sale Manuel con dos jarras. El señor Juan las coge.)
JUAN Aquí tenéis el vino. (1)
TODOS ¡Viva!
CEN. Gracias á Dios.
SUL. Eso es cosa mía. (Adelantándose á cogerlo. Forman un corro Cenorrio, Sultán, Pilara y Coro, á la izquierda. Juan próximo á este corro. Manuel en el centro mirando con fijeza á Petra y Román, que sentados á la derecha se dicen sus amores. Pequeña pausa.)
PET. ¡Román!
ROM. ¿Me quieres?

---

(1) Coro.

Petra—Román.

Manuel—Juan—Sultán.

Cenorrio —Pilara.

PET. ¡Tonto!

JUAN (Viendo la actitud de Manuel.) (¿Qué tienes?) (Aparte á éste.)

MAN. (Preocupado.) (¿Yo?... Nada.)

JUAN No: nada, no. A tí te pasa algo. ¡Dímelo!

MAN. Nada. (Se pasa la mano por la frente como si quisiera arrancarse alguna idea.)

JUAN (Manuel...) (Cariñoso.)

MAN. (He dicho que nada, señor Juan.)

JUAN (¿Señor Juan? ¿Por qué me llamas señor Juan, en vez de padre, como otras veces?)

MAN. (Rarezas.) (Sube al foro.)

JUAN (¿Qué pasa aquí? ¿Habrá tomado este en serio, sus tontunas de chico con mi sobrina? ¿Estará enamorado... y celoso de Román, tratará de vengarse?... ¡Bah! ¡Quién piensa en semejante locura!)

CEN. Ya se han rematao las primeras. Saque usté las que ha perdío.

JUAN A la tarde bebereis cuanto os cumpla. Ahora ya tenéis suficiente.

SUL. ¿Ya no hay más vino hasta la tarde? ¡Bueno! Pues... hasta la tarde. (Recoge su silla y su jarra y hace mutis por la casa izquierda.)

CEN. ¿Suficiente? (Manuel coge las jarras que sacó, hace mutis por la derecha y sale en seguida.) Sí, que es usté roñoso. Cuando me case no le convido á usté á mi boda.

JUAN Mejor para mí. Así, como soy tan roñoso, el día que te cases, me ahorras el regalo.

PIL. (Bruto, ya te lo has perdío.)

CEN Si ha sío una groma.

JUAN Nada, nada. Lo dicho.

CEN. Pero si ha sío una groma.

PIL. No le haga usté caso.

JUAN ¿Y cuándo te casas y con quién?

CEN. ¿Cuándo? Cuando pueda. ¿Con quién? Con Pilara.

PIL. Servidora.

JUAN Que sea para bien.

CEN. Y usté que lo vea.

JUAN Me lo figuro. No me hace falta verlo. Buena moza te llevas. La hija del tío Sultán.

CEN. La misma.

JUAN Pues si lleva el mismo camino de su padre... tú verás la que te aguarda...
PIL. Señor Juan...
CEN. ¡Pilara!...
JUAN Tú verás. Siete mujeres lleva. Seis veces viudo.
CEN. Pilara, ¿tú vas á *envudiar* seis veces?
PIL. ¿Yo?... Se hará lo que se pueda.
CEN. Dímelo y no me caso.
PIL. Entonces, no te lo digo.
CEN. Seis veces *vudia*. ¡Qué bestia!
PIL. Toma; pa ti, con una vez ya es bastante.
CEN. Una vez... menos mal; pero seis... cualquiá lo aguanta. A la segunda no te volvía á mirar á la cara.

(Sale Manuel.)

PIL. Descuida, que con una vez ya estoy contenta.
CEN. Entonces, güeno.
JUAN ¡Qué bruto eres, Cenorrio!
CEN. Más quisiá usté que yo y no puede.

(Juan se separa y se acerca á la derecha.)

JUAN ¿Estais contentos?
ROM. ¿Cómo no estarlo, padre mío?
PET. ¡Qué bueno es usté!

(Forman grupo.)

MAN. (¿Por qué habrá puesto Dios en mi camino á esa mujer? ¡Infeliz de mí! ¡Cuánto frío en su alma! ¡Cuánto fuego en mi corazón!)
JUAN (Al Coro.) Con que, muchachos. Ya es hora de comer. Cada cual á lo suyo y venir después, antes de Oraciones.
UNOS Adiós y gracias.
UNA Adiós, señorita, y que sea pronto y dure mucho. (Mutis con el Coro.)

(La orquesta empieza el bis muy pianito.)

PET. Dios te oiga, chica.
PIL. (A Cenorrio.) ¿Vienes ú qué?
CEN. Estoy mu preocupao con eso de las seis veces.
PIL. ¡Qué tonto eres!
CEN. Es que no sé si la primera vez me toca á mí *morime* ú á ti.
PIL. Borricote. U los dos á un tiempo.
CEN. ¿Ves tú? Eso está bien. Los dos á un tiempo.

y así no tenemos que pagar el entierro. (Mutis izquierda tercer término.)

JUAN ¿Vamos? (Román y Petra hacen mutis derecha.) ¿Vienes, Manuel?

(Petra y Román recogieron las sillas, que meterán en la casa. Juan hace mutis por el mismo sitio.)

MAN. ¡Ya voy!

ESCENA II

MANUEL, sólo

(Llorando.) ¿Qué tengo yo? ¿Qué es esto? ¡Ay, madre mía! ¿Será posible tanta desgracia? Todo se revuelve en contra mía. Esa mujer que era mi vida; en quien puse mis ojos por primera vez y de quien escuché las primeras palabras de amor, hoy aparta sus ojos de los míos, que no dejaron de mirarla nunca, y cuando balbuciente y temeroso le pido cuentas de sus juramentos, me dice que aquello fueron locuras de la niñez, que á nada condujeron. Que ella es la señorita y yo un criado. Que ella es rica... y yo un humilde trabajador. Que no somos iguales... ¿Que no somos iguales? Pues sí lo somos. La igualdad, no existe en la riqueza. Existe aquí, en el corazón, en la honradez... en... el... ¡Ay, pobre loco! En vano lucharé con la humanidad; con una humanidad de siervos y señores. Maldita sociedad que iguala el capital y no las almas. (Pequeña pausa. Manuel llora.)

ESCENA III

DICHO y JUAN, puerta derecha

JUAN ¿Pero no entras, Manuel? ¿Qué haces ahí solo?

MAN. No lo estoy en verdad. Mis penas me acompañan.

JUAN Si tienes la tristeza por compañera, pronto

se unirán á vosotros la desesperación ó la muerte. Desecha esos pesares, que hoy no es día de penas y menos para ti. Román es casi hermano tuyo. A mi lado crecísteis ambos. Yo te recogí... cuan...

MAN. No me recuerde usté la historia: ya sé que usté me recogió y... y me educó como si fuera su hijo, pero...

JUAN Pero... ¿qué?

MAN. Pero él es el señor... y yo el criado. Dejemos este asunto; se lo ruego.

JUAN Yo no quiero dejarlo. Lo tuyo me interesa, y si una ofensa te pudieron causar, fuere quien fuere, yo sabré castigarla.

MAN. En esta causa no puede usté ser juez. Median amores.

JUAN Ya es mala causa. ¿Y.. amores dices?

MAN. ¡Digo!

JUAN Y... ¿quién es ella?

MAN. ¿Quién? Ya usté lo sabe. ¡Petra!

JUAN ¿Petra? ¿Mi sobrina?

MAN. ¡Sí!

JUAN ¿Y te atreviste?

MAN. ¿Y por qué no?

JUAN ¡Manuel! (Recriminándole.)

MAN. ¿Qué pasa? ¿No es ella una mujer? ¿No soy yo un hombre? ¿Es raro el caso, ni quizá el primero?

JUAN ¡Es la novia de mi hijo!

MAN. Antes fué mía. Si él es mi hermano, no debió ser Caín.

JUAN ¡Canalla! ¡Mientes! (Altanero.)

MAN. No tiene usted motivos para tratarme así.

JUAN Digo que mientes. (Furioso.)

MAN. ¡No, nunca miento! Usté sabe que no.

JUAN Y aunque así fuera... la culpa será de ella, que consintió.

MAN. De los dos. El lo sabía.

JUAN (Despreciativo.) ¿Y cabe en tu cabeza que desprecie á Román y te prefiera?

MAN. Si me tenía á mí, ni debió él pretenderla, ni ella debió elegirle.

JUAN Tú estás loco. Petra y Román son... lo que son... y tú...

MAN. ¿Qué quiere usted decir?

JUAN Que hay diferencia entre Román y tú. No sois iguales.

MAN. Maldito parentesco que sólo sirve para adaptarlo á la hipócrita conveniencia del egoismo.

JUAN ¡Manuel! Vé lo que hablas.

MAN. Sí: tiene usted razón; hay diferencia. Yo puse mis ojos en esa mujer cuando no era de nadie. El, sabiendo que era mía, se atrevió á quitármela. Yo sufro á solas mi dolor y él pone en público mis desdichas, envolviéndolas en el triste sarcasmo del ridículo. El goza con mis penas, en tanto yo no lloro sus alegrías. Yo le respeto y el me humilla, y en lugar de pedirle cuenta de su ruin proceder, sufro en silencio. Yo soy un hombre honrado: él un canalla. ¡No hay igualdad posible! ¡Hay diferencia!

JUAN (Amenazador.) ¡Manuel!...

MAN. Ya dije á usté que estaba con mis penas. Llamó usté á la desesperación y vino á verme. No llame usté á la muerte... (Loco.)

JUAN ¿Qué es eso? ¿Me amenazas?

MAN. Yo no. ¡Usté es el que me insulta!

JUAN Mucho más te mereces.

MAN. ¿Yo?

JUAN ¡Sí! ¡Esto! (Da una bofetada á Manuel. Este lanza un grito de desesperación.)

MAN. ¡Ah! (Se cubre la frente con ambas manos, como arrancándose la fatídica idea de destrozar á Juan. Cuando quita las manos de su frente, su cabello se encrespa, los ojos, rojos por la sangre que á ellos se agolpa, despiden rayos de furor.) ¡Jesús! (Avanza y se detiene.) ¡No! (Loco.) ¿Qué ha hecho usté?

JUAN (Furioso. El señor Juan también se las trae.) ¡Castigarte! ¡Tengo derecho!

MAN. No, á eso no.

JUAN Me debes obediencia, cariño y gratitud.

MAN. ¡Mentira!

JUAN Manuel... (Amenazador.)

MAN. No se me acerque usté. No se me acerque. ¡Huérfano! ¡Sin amparo de nadie! ¡Sin más pan que un mendrugo de caridad, me recogió usted... no por misericordia, por el remordimiento! ¡Usté estafó á mi padre!

JUAN (Rápido.) ¡Manuel!

MAN. Usted causó su ruina y con ella su muerte y la de mi pobre madre. Acusado por su propia conciencia, me recogió usted para explotarme. Crecí, me hice hombre, y con mi sudor y mi trabajo aumentó un capital que no era suyo. ¡Cuenta redonda! ¡El capital del padre y la sangre del hijo! Y hoy, en vez de venir á mitigar mis penas, haciéndome justicia, se atreve usted á poner su mano sobre mi cara, y soy tan noble, que me contento con recordar á usté su villanía en lugar de matarlo. ¡También entre usté y yo hay diferencia!

JUAN ¡Manuel! ¡Cobarde!

MAN. ¿Yo? (Lo mira, lo desprecia y se marcha.) ¡Bah! (Mutis izquierda á gusto del actor, buscando su aplausito, como es natural.)

JUAN ¡Loco, más que loco! (Mutis puerta derecha.)

ESCENA IV

PILARA y CENORRIO

CEN. ¡Que estoy mu preocupao!

PIL. ¡Pero mira que eres! ¡Luego dicen que el hombre tié más talento que la mujer!

CEN. *Cualquiá* lo sabe.

PIL. Pues lo que tienes tú... ya lo sé yo.

CEN. ¿Quién te lo ha dicho?

PIL. Quien lo sabe.

CEN. ¿Como no haiga sío mi madre?...

PIL. Lo que tú tienes es mucho miedo á morirte.

CEN. ¿Y qué más?

PIL. Yo que sé.

CEN. Anda, sigue, sigue, á ver si lo aciertas.

PIL. ¿Pero qué vas á tener? ¡Habrá zopenco!

CEN. Anda, sigue, sigue con el zopenco, que me da gusto.

PIL. ¡Pero pedazo de burro!

CEN. Sigue, sigue con el pedazo.

PIL. No quiero, ea.

CEN. Porque eres tonta. Pues... lo que yo tengo son muchas ganas de casarme contigo.

PIL. ¿De veras?

CEN. De veras. Y luego... (*La abraza.*)

PIL. Anda, sigue.. sigue... no te cortes.

CEN. (*La abraza.*) ¡Ja, ja, ja! Ya lo creo. Y luego... (*La abraza.*)

PIL. Anda, sigue, sigue.

CEN. Y luego... (*La abraza.*)

PIL. Estate quieto.

CEN. ¿Pues no dices que siga?

PIL. Que sigas hablando.

CEN. Como te dejabas...

PIL. Pero como no pasas de ahí...

CEN. ¡Haberlo dicho! Pues tengo muchas ganas de casarme contigo. ¿Y á que no sabes pa qué?

PIL. ¡Tonto!... ¿Yo qué voy á saber?...

CEN. Pa tomar chocolate. Y en cuanto nos casemos..

PIL. En cuanto nos casemos, lo primero que tenemos que hacer es...

CEN. Lo primero que tenemos que hacer... ya te lo diré yo... cuando nos casemos.

PIL. Si digo que lo primero que tenemos que hacer es irnos del pueblo

CEN. Bueno; eso es lo segundo; pero nos iremos del pueblo. A Madrid.

PIL. ¡Qué bien!

CEN. A ver los teatros.

PIL. ¡Qué bien!

CEN. Y la plaza de toros.

PIL. ¡Qué bien!

CEN. Y los cines, pa ver las películas.

PIL. No; los cines, no.

CEN. ¿Por qué no?

PIL. Porque allí arrempujan y dan pellizcos.

CEN. ¿Y cómo lo sabes tú?

PIL. Porque me lo ha dicho el señor cura.

CEN. ¿Pero el señor cura va á los cines?

PIL. No, hombre; pero cuando su hermana estuvo en Madrid fué á los cines, vió las películas, y antes de llegar á la mitad ya la habían pellizcao.

CEN. ¡En mitad de la película! ¡Què cosas!

PIL. Y yo no quiero que me pellizquen allí.
CEN. No; es mejor aquí; pero no hay película.
PIL. ¿Y qué es una película?
CEN. ¿Una película? Pues una cosa larga... que da da vueltas...
PIL. ¿Que da vueltas?
CEN. Vamos, sí; es una cosa que. . una cosa que... Vamos, una cosa que ya te explicaré cuando lo veas.
PIL. ¿Y qué hacen en los cines?
CEN. Pues pellizcar, ya lo has dicho.
PIL. ¿Que qué sale allí?
CEN. Pues salen cantadores, bailan el kake, el tango, el garrotín, la farruca...
PIL. ¡La farruca! Eso sí que me gustaría verlo.
CEN. Yo la sé bailar.
PIL. ¿Tú?
CEN. Cuando estuve en Madrid por San Isidro fuí al cine, y la bailaron tan bien, que tuvieron que repetirla muchas veces y yo la aprendí.
PIL. (Dengosa.) Cenorrio...
CEN. ¿Qué?
PIL. Anda... enséñamela.
CEN. ¿De veras?
PIL. Anda, enséñamela por lo que tú más quieras.
CEN. No te pongas así, tonta. Si yo te la enseño por menos de na.
PIL. Pues anda.
CEN. Fíjate.

Música

CEN.
En la orquesta prencipian con el toque
y se pone la pareja prepará,
y se pegan dos patás de esta manera
en seguida que prencipian á tocar.
Tú te fijas mucho en mí.
No me dejes de mirar.
(Baila algunos compases.)

PIL.
Yo creí que era otra cosa.
Eso ya lo he visto yo.
Los gitanos en la feria
lo hicieron mejor.

CEN. ¿Mejor que yo?
PIL. Sí tal.
CEN. ¡Que no!
PIL. ¡Que sí! Ya lo verás.
Canta tú la farruca
que yo voy á bailar.

—

CEN. ¡Ay, farruca, farruca de mis ojos,
al mirarte no sé lo que me pasa
que me siento un bichito
que me corre
por el cuerpo y me muerde las entrañas!
Baila, chiquilla mía,
chiquilla mía
por tu salú;
baila la farruquilla
tan gitanilla
que bailas tú.
PIL. (Baila, mientras canta Cenorrio, y viceversa.)
¡Ay, farruco, farruco de mi vida!
¡Ay, farruco, farruco de mi alma!
¡Ay, farruco, farruco farruquiño,
farruco, farruquiño,
farruco que me matas!
Baila, farruco mío,
farruco mío, por tu salú.
No hay otro gaiteiriño
tan farruquiño
como eres tú.
LOS DOS (Cantan y bailan los dos.)
Trairo, trairo, teiro.
Buscando á la farruca
moríase el gaitero.
Abajo estás tú
y arriba está Dios,
y non queiro decirte
cuál prefieiro de los dos.

Hablado

CEN. Chica... ¡qué cansao estoy!
PIL. Pues yo... como si no hubiera pasao na.
CEN. Las mujeres seis de más resistencia.

PIL. También lo sabía.

CEN. ¿Quién te lo ha dicho?

PIL. El señor cura.

CEN. ¿Sabes que el señor cura te va diciendo muchas cosas?

PIL. Pero si eso ha sío en público. (Remedando al cura.) En el sermón: verás. «La mujer es más fuerte que el hombre: tiene más resistencia para sufrir. Una mujer es capaz de oir una misa entera de rodillas, sin moverse una sola vez. En cambio el hombre no puede pasar tanto tiempo sin moverse.»

CEN. En eso sí que tiene razón.

PIL. ¿Vamos un rato en ca é mi padre?

CEN. ¡Vamos! ¡Pero qué cosas sabe el señor Cura! (Mutis puerta izquierda.)

ESCENA V

ROMAN, PETRA, JUAN

ROM. ¡Déjeme usted, padre! No me sujete usted. Suéltame, Petra.

PET. ¡Román, por Dios!

JUAN No, hijo, no: estás equivocado. Es un pobre loco, pero es bueno. Hay que conocerle. Es nervioso y su temperamento...

ROM. Yo aplacaré sus nervios.

JUAN El supuso que Petra le quería...

PET. Fué mi novio cuando éramos niños. Cuando yo no sabía lo que hacía; pero cuando me dí cuenta de su situación en esta casa: de quien era él y de quien era yo, pensé... como debía pensar y le hablé como era debido y como era justo. Yo no puedo casarme con un criado.

JUAN Sin embargo, sus padres.. eran personas acomodadas y la desgracia...

PET. Yo no tengo la culpa de su desgracia.

ROM. Sus padres serían muy honrados... y hasta ricos; no lo dudo; eso me lo ha dicho usté ya cincuenta veces; pero hoy ni tiene padres ni tiene fortuna. Usted lo recogió de

caridad: es un criado y no debió nunca poner los ojos en una mujer que, al fin y al cabo, no es de su clase. Si salió de su esfera ahora toca las consecuencias. Háblele usted y que salga del pueblo cuanto antes, si no quiere que yo le arroje á palos.

PET. No; eso no debe ser.

ROM. ¿Qué es eso? ¿Ruegas por él? Si es que le quieres...

PET. Nadie me obliga á torcer mi voluntad. Si le quisiera, no hubiera puesto mis ojos en ti.

ROM. Entonces...

PET. Es que conozco su carácter... A la fuerza nada conseguiremos. El se marchará sin que tú se lo digas.

ROM. Tampoco es cosa de dejarle hacer lo que quiera y crea que se marcha perdonándonos la vida.

JUAN ¡Pero, Román, por Dios!

PET. ¿Quién piensa en eso?

JUAN Silencio: ahí viene.

ESCENA VI

DICHOS y MANUEL por la izquierda

Sale Manuel muy preocupado. Con los ojos fijos en el suelo sin mirar á nadie y así llega hasta casi tropezar con Román que le detiene con la palabra

ROM. ¡Estamos aquí! (Manuel levanta los ojos. Mira á Petra con ira. Se sonríe con calma. Mira á los tres con desprecio. Hace un ademán de indiferencia y se vuelve de espaldas para marcharse por la izquierda. Román, aprovechándose de que Manuel se vuelve de espaldas, se arroja sobre él.) ¡Miserable! (Rápido.)

PET. (Sujetándole.) ¡Por Dios! (Idem.)

JUAN (Idem.) ¡Hijo! (Idem.)

MAN. ¿Qué pasa? (Manuel queda frente á ellos con mucha calma fingida.) No me faltaba más que eso. Me robas mi cariño aprovechándote de una superioridad á que no tienes derecho. Soy tan

prudente que ni aun te pido cuentas de tu traición. Quiero marcharme y tú aprovechas la ocasión queriéndome agredir por la espalda. Sí que es un gran ejemplo de nobleza.

ROM. Cuando puedo matarte cara á cara, no necesito buscar la traición.

MAN. Eso... ya es más difícil.

ROM. ¡Cuando quieras!

MAN. ¿Quién, yo? (Calma.) Nunca. No lucharemos nunca. Puedes estar tranquilo. No somos iguales.

ROM. Pues ya ves si soy noble que desciendo á reñir con mi criado.

(Petra y Juan sujetan á Román.)

MAN. (¿Es posible, Señor, tanto suplicio? ¿Y puedo yo aguantar tantos insultos?) ¿Que tú desciendes á reñir conmigo? ¡Infeliz! Si pu dieras soltarte de los débiles brazos que te sujetan. Si tu mano cobarde se atreviera á tocarme, antes de un segundo quedaría tu cuerpo convertido en informe montón de carne humana.

ROM. ¡Miserable!

PET. ¡Román! (Sujetando á Román.)

JUAN ¡Román! (Idem.)

ROM. ¡Soy más fuerte que tú!

MAN. Serás más rico, pero más fuerte no: tú no eres hombre. En tus brazos está la anemia que producen el vicio y la inmoralidad. En los míos las energías que producen la honradez y el trabajo.

ROM. ¡Suelta! (Tratando de safarse.)

PET. ¡No!

JUAN ¡Hijo!

PET. ¡Román, por mí!

JUAN Manuel...

MAN. (Descompuesto.) No: no soltarle. Que no venga hacia mí. Que no se acerque. Que no me toque... porque entonces... (Avanza y se detiene.)

JUAN ¡Manuel, por Dios! ¡Respétame! Si fuí duro contigo, yo te pido perdón. ¡Vete del pueblo!...

MAN. (Retorciéndose nervioso.) Si á eso venía: si no quiero luchar. Si yo no quiero...
ROM. Soltarme ya. (Lo sueltan y se arroja como una fiera sobre Manuel) ¡Por fin!
PET. ¡Ah! (Queriendo separarlo.)
JUAN ¡Manuel! ¡Román! ¡Hijo!
(Los cuatro forman un grupo. Pero Manuel es superior y atendiendo solo á la agresión de Román logra dominarlo, cogiéndole por ambas manos obligándole á que se arrodille.)
PET. ¡Socorro! ¡Auxilio!
MAN. ¡Miserable! ¡De rodillas! ¡Así! Pidiéndome perdón.
PET. ¡Jesús! (Aterrada cae en brazos del señor Juan.)

ESCENA VII

DICHOS, PILARA, CENORRIO y algunos del Coro por diferentes sitios

PIL. ¡Manuel!
SUL. ¿Qué es esto?
PIL. ¿Qué sucede?
(Todos intentan sujetar á Manuel que se impone con gallardia)
MAN. Nadie se acerque á mí. ¡Nadie me toque! Ya lo ve usted, tío Juan. ¡Hay diferencia!
(Cuadro á gusto de la Dirección. Fuerte en la orquesta y telón de cuadro. Termina la orquesta y se levanta el telón parc el

CUADRO SEGUNDO

Casa blanca: puerta al foro y en primero izquierda. A la derecha ventana entreabierta y próxima á ella una mesa pequeña de pino y sobre ella un velón encendido. Una silla junto á la mesa, con el respaldo vuelto á la izquierda de modo que al personaje que ha de sentarse allí no se le vea más que la espalda. Por las rendijas de la ventana entra de vez en cuando la luz de los relámpagos. Sin oirse ni un solo trueno.

ESCENA VIII

Aparece la escena sola. Sale sigilosamente PETRA por la izquierda. La del foro aparece cerrada

¡Nadie! ¡Ay! Tengo una incertidumbre que me mata. El paso que he de dar es temerario... pero... no hay más remedio. Es preciso que me humille por salvar á Román. Es necesario. Recuerdo con espanto la lucha entre los dos. Hubo un instante que temí por su vida. Vi en peligro á Román. (Paúsa.) Román... (Con profundo dolor.) ¡Román no es hombre! ¡Qué arrogancia en Manuel y qué nobleza! Pudo matarlo... y no lo hizo. ¡Qué alma más grande! Es preciso que se marche de aquí. Yo le suplicaré. Manuel es bueno. El sabrá perdonar mis insultos y accederá á mis ruegos. ¡Cuánto tarda!... Si viniera Román y me encontrara en este sitio quizá sospechara. . todo menos lo cierto. ¡Qué arrepentida estoy! ¡Torpeza de mujer!... ¡Ya no hay remedio!

ESCENA IX

DICHA y ROMÁN, primera izquierda

Música

ROM. ¡Petra!
PET. (¡Román! ¡Jesús!) (Asustada.)
ROM. ¿A quién aguardas?
¿De qué te asustas? ¡Dime!
¿No contestas?
¡Respóndeme en seguida!
PET. ¿Yo? De nada.
ROM. ¿En esta habitación
que es lo que hacías?
¡Ay, Petra, tú me engañas!
¡Buscabas á Manuel!
PET. ¡Yo no! (Turbada.)
ROM. No mientas.
¿Ves, ingrata?
¡Tú también me traicionas
y tú también me engañas!

—

Quizás arrepentida de quererme
vuelves á tus pasadas ilusiones.
PET No debes ultrajarme ni ofenderme,
escúchame y atiende mis razones.
Después de lo ocurrido, es necesario
buscar la solución á lo ocurrido:
el caso es en verdad extraordinario.
Román, hoy por tu vida yo he temido.
Que Manuel es superior en valentía
esta tarde claramente demostró,
y á rogarle que del pueblo se marchara
es tan solo á lo que vine á verle yo.
Deja que le hable,
que estoy segura
que él mis palabras
ha de atender.
Deja que implore.
Deja que ruegue.

ROM. Eso que dices
no puede ser.
Ni Manuel es superior en valentía,
que la acción tan solamente me ganó,
ni consiento que le ruegues ni te humilles,
para él en este caso basto yo.
Si tú le ruegas
ten por seguro
que en evidencia
me has de poner,
y en todo el pueblo
me tomarían
por una frágil
débil mujer.

PET. Por Dios, Román,
por Dios: yo tengo miedo.

ROM. No sigas, por
que oirte yo no puedo.
De tu traición
yo me sabré vengar
y el corazón
le tengo que arrancar.
Si él es más recio,
si él es más fuerte,
con mi cuchillo
le daré muerte.

PET. (Horrorizada.)
¿Matarlo dices?
Román, me espantas.
Si él pudo hacerlo
cuando á sus plantas
te hizo humillar,
y fué tan noble
que no lo hizo,
tú lo que debes
es olvidar.

ROM. Yo lo que debo
sólo es matar.

Hablado

PET. No debe pensar así
el hombre que adoro yo.
¿No lo harás? ¿Verdad que no?

Piensa en mi amor. Piensa en mí.
¿Que te venció? ¿Y qué has de hacerte?
Si matamos su ilusión,
á él le asiste la razón
y la razón es más fuerte.

ROM. No hay razón, que él hizo mal
y al amarte fué un osado.

PET. Si tú fueras mi criado,
¿no me amarías igual?

ROM. ¿Yo...? (Vacilando.) No... sé...

PET. ¿Qué te detiene?
¡Ay, Román! En el amor
buscamos siempre el color
que á nuestro mirar conviene.
El, siendo niño me amó
y yo su amor escuché.
Si al ser mujer... le olvidé
¿no soy la culpable yo?
No hay en ti, ni en mi disculpa.
Tú su amor le arrebataste
y su alegría mataste.
También es tuya la culpa.

ROM. El cambio que en ti he notado
de pronto, me ha sorprendido.
¿Es que nunca me has querido
ó es que mi amor te ha cansado?
¿Qué es esto? ¡Contesta! Dí.
De niña, á Manuel quisiste,
y siendo mujer, pusiste
todo tu cariño en mí.
¿Eres hoy ó eres ayer?
¿O es que al ver hoy nuestra riña
has vuelto á pensar en niña
y á olvidar como mujer?
Si es que el miedo te ha cambiado,
dí la verdad. Ten por hecho
que yo no estoy al desecho
de una ingrata y de un criado.

PET. No es eso, Román, por Dios.
No seas duro y cruel.
Yo no prefiero á Manuel:
es que temo que los dos
os veais. Ese es mi afán:
y al reñir.. tengo por cierto

que ha de quedar uno muerto...
y ese has de ser tú, Román.

ROM. ¿Y piensas que yo no sé
que él me vence? Ciertamente,
pero antes que hacerlo intente
á traición le mataré.
El encendió en mis mejillas
la vergüenza: él me humilló
y á la fuerza me obligó
á ponerme de rodillas.
Tan grande el insulto es,
que no quedaré vengado
hasta ver ensangrentado
su cuerpo inerte á mis pies.
¿Que no es de frente? A traición.
¿Que es criminal? Que lo sea.
No he de cejar en la idea
de partirle el corazón.

PET. (Horrorizada)
Calla: no puedo escucharte.
Búscale cuando tú quieras,
pero á traición no le hieras
porque tendría que odiarte.
Siempre vería en tu mano
la sangre de un inocente,
muerto traicioneramente
por el puñal de un hermano.

ROM. ¡No lo es!

PET. Como si lo fuera.
Bajo un techo habéis crecido.
Como á hermano le has querido
y él á ti de igual manera.
Piensa, que yo le ultrajé;
piensa, que le despreciamos,
y que tanto le injuriamos
y que tanto le humillé,
que otro, sin vacilación,
al obrar de esa manera,
á ti y á mí nos hubiera
arrancado el corazón.
Con su brío y su guapeza,
pudiendo muy bien matarte,
tan sólo quiso humillarte.
Mira, si tendrá nobleza.

Tú persigues otro fin
y quieres matarlo á él
á traición, igual que á Abel
le dió la muerte Caín.
Si tú á Manuel dieras muerte
de ese modo, habré de odiarte
y escupirte y despreciarte
y por siempre aborrecerte.
(Mutis rápido primera izquierda.)

ROM. (Llorando desesperadamente, pero reconcentrado.)
¡Tiene razón! ¡Triste sino!
Mas... cara á cara... no puedo.
¡Qué vergüenza! ¡Tengo miedo!
¡Soy un vil! ¡Un asesino!
(Mutis por donde Petra.)

ESCENA X

Tras una breve pausa sale MANUEL por el foro, cerrando la puerta tras sí. Abatido y triste

Triste vida... y triste noche
de amarguras y tormentas.
La tempestad en el alma
y la tempestad afuera.
No es el volcán de los celos
el que hace brotar mis penas,
que si la ofensa fué grande
es mayor mi indiferencia.
Ya no es amor lo que siento,
que no lo merece ella:
Es frío en el corazón
y en las mejillas vergüenza.
Es el pobre desgraciado
á quien sin razón desprecian:
á quien dejaron sin padres,
sin amor y sin herencia.
Todavía siento arder
la roja sangre en mis venas,
y aun dudo de que mis manos
obraran con tal nobleza.
Ofensa como la suya
mereció mayor ofensa.

Debí matarlo, más eso
lo rechazan mis creencias.
¿Qué debo hacer? Mis pesares
no dejan fija una idea
y en mi cerebro se agitan
con horrible turbulencia.
No me queda más remedio
que marcharme de la aldea
y correr por esos campos
hasta hallar lejanas tierras
donde la paz y el olvido
le den alivio á mis penas.
Triste vida . y triste noche
de amarguras y tormentas.
La tempestad aquí dentro
y la *tempestá*... allá fuera.
(Cae en la silla llorando. Pausa.)

ESCENA XI

DICHO y SEÑOR JUAN izquierda primera puerta

JUAN (Allí está.) ¡Manuel!

MAN. ¿Quién va? (Se levanta.)

JUAN Soy yo. Vengo á que hablemos.

MAN. ¿Para qué? No es preciso.

JUAN ¿Aun me guardas rencor?

MAN. Usted que me conoce desde niño, sabe de sobra que en mi corazón no cabe nada ruín. Yo no guardo rencor á nadie. No sé que es eso.

JUAN Comprendo que estuve demasiado cruel. Que estuve injusto. Si todos tuviéramos la calma suficiente para obrar en justicia... En fin... yo... yo vengo á pedirte un favor, Manuel.

MAN. ¿A mí? ¿Qué puede usted pedirme?

JUAN Tal y como se han puesto las cosas, es inevitable un fatal encuentro entre Román y tú. Comprende mi aflicción. Por mucho que yo sienta hacia ti... él... él es mi hijo... y debes suponer que mi situación, no puede ser

ni más violenta, ni más triste. Yo quisiera, Manuel, que...

MAN. ¿Viene usted á decirme que me vaya? ¿A echarme de su casa?

JUAN No, Manuel; no es eso. Vengo á que busques tú el medio...

MAN. Yo, no; él, es quien debe buscarlo. Si yo no le ofendí. Si él me traicionó. Si yo hubiera desaparecido del pueblo sin exhalar ni una queja. Cuando usted me insultó... cuando usted me...

JUAN No recuerdes aquello, Manuel, por Dios. Te lo suplico. Si en algo me respetas: si recuerdas que á mi lado creciste: si algún asomo de cariño guarda tu corazón para este pobre viejo... piensa en mi situación y sálvame, Manuel: yo te lo ruego.

MAN. Para salvar á usted, no hay más que un medio: que yo desaparezca: que me vaya... Tranquilícese usted. Dirán las gentes lo que quieran decir: que tengo miedo: que soy... un cobarde... pero... ¡qué le he de hacer! Ahora mismo dejaré esta casa. (Pausa.) No hay otra solución. ¡Dios lo ha querido!

JUAN (Por fin.) ¡Gracias, Manuel! ¡Eres un hombre!

MAN. Un... desdichado.

JUAN (Qué alma más hermosa.)

MAN. (Pausa. Llora y se decide.) Adiós, señor Juan. (Un relámpago.)

JUAN ¿Con esta noche? Aguarda á ver si el tiempo.

MAN. Mayor que la inclemencia de los cielos son los pesares míos y con ellos voy. Adiós... (Llora.) (¡Cuánto martirio!)

JUAN Manuel... ¿me perdonas?

MAN. ¿Yo? (Emocionado.)

JUAN ¡Sí! Yo te he ofendido...

MAN. ¡Adiós!

JUAN A mis brazos, Manuel.

MAN. (Se abrazan.) ¡Adiós, para siempre! ¡Adiós... Adiós!... (Llora y ya en la misma puerta del foro, vuelve la cara á la izquierda donde se suponen las habitaciones de Petra y dice sin poder contener el llanto.) ¡Ay, amor mío! (Desaparece foro y cierra la puerta.)

ESCENA XII

JUAN solo. A poco ROMAN por la izquierda

JUAN ¡Tengo miedo! ¡Conciencia!... (Todo á media voz y muy reconcentrado y despacio. Música pianísimo hasta el fin del cuadro.) Maldita vanidad: cuántos estragos haces en el corazón. (Relámpago.) ¡Jesús! ¡Parece que hasta el cielo rechaza mi conducta! (Abrumado por el peso de sus actos, siente remordimiento y temor de Dios.) No soy yo. Son los hijos... (Otro relámpago.) Los hijos... (Se sienta en la silla que está junto á la mesa quedando completamente de espaldas á la puerta izquierda; apoya los codos en la mesa y la cabeza sobre sus manos.) ¡Tengo miedo! ¡Perdón .. Señor!... (Siempre á media voz y la última palabra casi no se oye.) ¡Perdón!... (Pausa.)

ROM. (Con gran sigilo, saliendo y sin que se perciban sus pasos y casi sus palabras.) ¡Ah! (Satisfecho, creyendo que es Manuel el que está sentado.) ¡Allí! ¡No volverás á humillarme! Esta es la ocasión. (Cierra la puerta por donde salió y queda como petrificado. Un relámpago y un trueno lejano. Román no llega á sacar ningún arma y ténganlo esto muy en cuenta los directores. Quedará aterrorizado por el crimen que piensa realizar y no avanza ni un solo paso.)

JUAN (Con terror.) ¡Perdón... Señor! ¡Perdón! (Telón y fuerte en la orquesta. Preludio.)

CUADRO TERCERO

Gabinete en casa del señor Cura, modestamente amueblado. Puerta al foro y laterales. Es de día

ESCENA XIII

El TÍO SULTÁN y CENORRIO

SUL. ¿Y qué dices tú á eso, Cenorrio?
CEN. Que estoy mu preocupao.
SUL. ¿Con lo del señor Juan?
CEN. Y con lo de usted.
SUL. ¿Con lo mío? ¿Y qué es lo mío?
CEN. ¿Le parece á usted poco? ¡Rediez! ¡Siete mujeres!
SUL. Y pienso llevar otras siete, si Dios me da salú.
CEN. Pues si á su hija de usté le da por hacer lo mismo...
SUL. ¡Calla, tonto! Si eso de las siete mujeres, es una trola que he inventao yo... por que me conviene.
CEN. ¿Cómo una trola?
SUL. Mujer... mujer de verdad... no habío más que una: la primera y esa vive en toavía.
CEN. ¿Qué me cuenta usté?
SUL. Lo que oyes. Al año de casao, nació Pilara y mi mujer se fué á Madrid á criar al hijo de un señorito. Lo crió y se quedó en la casa de ama seca. Ya hacía cuatro años que no la veía y bajé á Madrid y también estaba criando. Regañamos y yo me apañé con otra y me vine al pueblo con ella diciendo que mi mujer se había muerto y me había vuelto á casar: y así de ese modo, cuando me cansé, la mandé á Madrid y vuelta á repetir la operación, hasta siete.
CEN. ¡Demonio!

SUL. Ahí lo ties explicao. Mujer... la primera. Las otras no han sío mujeres.

CEN. ¿Que no han sío mujeres?

SUL. ¡No!

CEN. ¿Pus qué han sío?

SUL. ¡Toma! Han sío... han sío... Me da vergüenza: han sío... Te lo diré en francés. Han sío *concurbinas.*

CEN. ¡Anda! Pus sabe usté que si á su hija le da por tener siete *concurbinos*, voy á hacer el burro.

SUL. El burro precisamente... no te diré yo, pero una cosa mu parecía... sí.

CEN. Pus prefiero que salga á la madre.

SUL. Vas á salir perdiendo.

CEN. Pus prefiero no casarme.

SUL. Más ganarías. Y hablando de otra cosa. Mucho tarda el señor Cura.

CEN. También tenía yo que arreglar unas cuentas con él, por lo de la película.

SUL. ¿Por qué película?

CEN. ¡Na!

SUL. El señor Juan, ha escapao de milagro.

CEN. Lo que paice mentira es que haiga sío Manuel.

SUL Pus toas las sospechas recaen sobre él. Se pelearon por la tarde y á las tres de la madrugá se lo encontró el tío Lechuza, á la salida del pueblo, llorando y hablando solo: y luego se supo el crimen. ¿Por qué se iba del pueblo á pesar de la noche que hacía?

CEN. Y sin paraguas.

SUL. Pero cuánto tarda el señor Cura.

CEN. Estará tomando chocolate. Los curas tardan mucho en eso.

SUL. Mojarán mucho pan.

CEN. Y mucho chocolate. (Se siente ruido fuera.)

SUL. ¿Pero qué ruido es ese?

ESCENA XIV

CORO general por el foro y á poco el SEÑOR CURA primera izquierda

Música

CORO
¡Ay, Virgen santa!
¡Ay, Virgen pura!
¿Dónde está el cura?
Dilo, Sultán.

SUL.
¡Pus aquí estamos
hace una hora,
á ver si sale
su majestad!

CURA (Saliendo.)
¿Qué pasa que en mi casa
de tal modo gritais?

CORO
¡Ay, señor Cura,
lo que ha ocurrido
yo en el instante
voy á contar!
¡Pues que un tunante
ha mal herido
á media noche
al señor Juan!

CURA
¡Jesús!
De acción tan mala,
¿quién se sospecha
que aquí en el pueblo
pudiera ser?

CORO
Pues damos todos
por cosa hecha
que el asesino
sea Manuel.

Recitado

CURA
Eso es infame.
Eso no es cierto.
Ese es honrado
como el que más.

Salir al punto,
buscar á Petra,
y hacer que venga
también Román.
Aquel que acusa
sin tener pruebas,
es un malvado
y ofende á Dios.

CEN. Pus yo no he sío.
Que me registren.

SUL. Ni yo tampoco.

UNOS ¡Ni yo!

OTROS ¡Ni yo!

Música

CURA Aquel que acusa
sin tener pruebas,
es un malvado
y ofende á Dios.

CORO (El señor Cura
se incomodó.)

CURA Con las maldades
se ofende á Dios.

Hablado

UNO Señor Cura: nosotros...

CURA No juzgueis á nadie, hijos míos, sin tener pruebas evidentes de su delito, que podeis condenar á un inocente. Marcharos y hacer que vengan Petra y Román. (La orquesta ejecuta algunos compases y el Coro hace mutis por el foro.)

ESCENA XV

DICHOS, menos el CORO

CURA Y vosotros... ¿qué quereis?

CEN. (Asustado.) ¿Yo? ¿Que... qué quiero yo?... Pus yo quería... que... (A Sultán.) ¿Qué quería usté?

SUL. Lo mismo que tú.

CEN.	Y yo igual que éste.
CURA	¿Y qué quereis los dos?
SUL.	¡Díselo, hombre!
CEN.	Pus nosotros veníamos á decir á usté lo ocurrido al señor Juan.
CURA	¿Y es grave la herida?
CEN.	No señor: el médico ha dicho que era de *oróscopo* reservado.
CURA	Pronóstico.
CEN.	Sí, señor: una cosa así.
CURA	¿Y en qué sitio del cuerpo?
CEN.	Como dijo que era reservado no le hemos querido preguntar. El señor Juan está mu triste.
SUL.	Y diciendo... ay.. ay...
CEN.	Eso es que le duele.
CURA	¿Y el alcalde lo sabe?
SUL.	Sí, señor, y han mandao al alguacil y á otros dos á caballo á buscar á Manuel.
CURA	Manuel no ha sido. Dios, que lo ve todo, me dice que Manuel es inocente.
CEN.	Dios lo ve todo, pero como estaba la noche tan obscura, es posible que no lo haiga podío ver.
CURA	No blasfemes, Cenorrio. De cualquier otro hubiera dudado. Manuel es incapaz. Tengo certeza.
SUL.	¡Pus yo tampoco he sío! Como no haigas sío tú...
CEN.	¿Yo? (Asustado y llorando cómicamente.) Señor Cura, diga usté que es mentira; que yo no he sío.
CURA	Andar, andar, hijos míos: buscar al señor alcalde y decirle de mi parte, que en cuanto venga Manuel lo mande á mi casa, que yo respondo de él.
CEN.	Bueno, pero yo no he sío.
SUL.	No: ni yo tampoco.
CEN.	Usté es más facil, porque ya ha matao usté á seis mujeres.
SUL.	¿Pero no te he dicho que era una trola?
CEN.	Por disimular.
SUL.	Cenorrio...
CEN.	¿Qué?

CURA ¿Qué es eso? Vamos, vamos á lo que os he mandado.

CEN. Sí, señor. (Y me voy sin decirle lo de la película.) (Mutis foro.)

CURA Andar con Dios.

ESCENA XVI

SEÑOR CURA, solo; á poco ROMÁN por el foro. Su cara delata el delito cometido

CURA ¡Un atentado criminal en el pueblo! Es el primer caso que se registra en más de treinta años que vivo en él. (Pausa.) ¿Quién podrá ser, Señor? Manuel... Manuel no puede ser... y, sin embargo, su marcha repentina y á esas horas... dan cierto derecho á creer... ¡Bah! El sagrado ministerio que ejerzo me obliga á rechazar tan infame sospecha. ¿Quién será el criminal? Iluminad, Señor, mi entendimiento. (Aparece Román en el foro.) ¿Quién será? ¿Quién?

ROM. Soy yo, señor Cura.

CURA (Aterrado.) ¿Cómo? ¿Qué dices?

ROM. Que soy yo.

CURA (Reaccionando.) (¡Jesús!) Entra. (Román entra y cierra tras sí, pero no con llave.) ¿Cierras?

ROM. Sí, señor Cura. (Román no puede hablar. Balbucea las palabras. Tal es el espanto que trae.) He de hablar con usted.

CURA ¿Conmigo?

ROM. Sí. (No puedo más, Señor.) (Llorando.)

CURA ¿Qué tienes, hijo?

ROM. Señor Cura, perdón: perdón... yo he sido. (Cae de rodillas.)

CURA ¿Qué me dices, Román? ¿Y eso es posible? (Aterrado.)

ROM. No era esa mi intención. Dios me ha castigado. (Pausa y se levanta.) Manuel y yo reñimos ayer tarde. Cuando pude soltarme de los brazos de Petra y de mi padre que me sujetaban, me arrojé sobre él; él se aferró á

mis manos: tronzó mis muñecas con furor titánico y me obligó á ponerme de rodillas delante de todos. Ante esa humillación la vergüenza se apoderó de mí. Pensé en matarlo. Sentí miedo y en mi pecho se cernió la traición. Mi padre, temiendo por mi vida, le suplicó que se marchara El accedió. Yo ignorando su marcha, entré en su cuarto y cegado por el terror... ví un bulto por la espalda: creí que era Manuel .. y entonces... (Aterrorizado.) Ay, señor Cura: mi boca se resiste á relatarlo. (Llorando.) Perdón... Señor... (Cae de rodillas.) perdón. Perdóneme usted... perdóneme usted. (Pausa.)

CURA (¡Qué grande es tu poder, Señor; qué grande!) ¡Levanta! Mi misión... es perdonar, pero piensa en conciencia, Román, que vas á castigar á un inocente. Yo no puedo... no debo permitir...

ROM. La confesión no puede declararse.

CURA Ese será el deber del magisterio, pero no es el deber de la conciencia. Sé que debo callar y habré de hacerlo. (Pausa.)

ROM. (Con cierto miedo.) Ahora... vuestro perdón.

CURA (Despacio y sentencioso.) Antes hay que cumplir la penitencia.

ROM. Por grande que ella sea, estoy dispuesto á todo.

CURA Preséntate al alcalde y dile la verdad.

ROM. Para eso no me hubiera confesado.

CURA Si tú crees que al confesar tu delito estás limpio de pecado, estás en un error si intentas que se castigue á un inocente. Hazlo público y por lo menos habrás cumplido con tu conciencia y con Dios.

ROM. El manda á usted que perdone.

CURA Pues, si lo manda Dios... algún pecado habré yo de tener. No te perdono.

ROM Padre... (Se oye ruido dentro.)

CURA Silencio: viene gente.

ESCENA FINAL

MANUEL, el SEÑOR TOMÁS con bastón de alguacil del Ayuntamiento. Detrás el CORO GENERAL y detrás PETRA

MAN. (Al abrir la puerta aparece y dice desde la misma.) Señor Cura...

CURA ¡Manuel! Aquí en mis brazos. (Manuel y el Cura se abrazan un momento.) (1)

ROM. (¡Manuel! ¡Fatalidad!)

TOM. Padre: el señor alcalde accedió gustoso á sus deseos, pero es fuerza que Manuel comparezca en seguida en el Ayuntamiento para prestar declaración.

MAN. Soy inocente, señor Cura; lo juro por mi madre.

CURA Y yo, te creo.

MAN. ¿Cómo es posible que el pueblo que siguió mi vida, suponga en mí acción tan miserable? Usted que me conoce desde niño, usted que inculcó en mí las sagradas ideas de la religión ya sabe mi nobleza. ¿Me suponéis capaz de semejante infamia? (Al Coro.) ¿Por qué calláis? Y tú, Román, contesta. ¿No guardé yo á tu padre el respeto más grande? Deja aparte rencores y amoríos y sal á mi defensa. Nadie mejor que tú puede decirlo. (Pausa.) ¿No me contestas? Todos callan. Mezquinos corazones.

TOM. Las pruebas recaen sobre ti.

MAN. Las pruebas, no; si acaso las sospechas.

TOM. La agresión coincide con tu marcha, Manuel.

MAN. Y aunque así sea. Si yo me fuí del pueblo, fué porque el señor Juan me suplicó que me fuera, creyendo así evitar un encuentro entre Román y yo. Yo también lo temía y me marché. Si una mano criminal cometió tal

---

(1) Coro.

Manuel—Cura—Román.

Alguacil. Petra.

vileza, no fué la mía. Yo no estaba en el pueblo.

PET. (Román...)

ROM. (Calla)

(Excuso decir á los directores el efecto que las palabras de Manuel producen en Román)

MAN. ¿Nadie contesta? ¿Todos me recriminan? (Pausa.)

CURA Todos callan.

MAN. Pero, ¿qué leyes son las que rigen vuestras almas? ¿Ya no hay humanidad? ¿Ya no hay conciencia? Cuando la desgracia cae sobre un hombre honrado, todos son contra él. ¡Ay, madre mía! (Llora.)

ROM. (Padre... la absolución.)

CURA (¡La penitencia!)

ROM (Ahogado por el remordimiento.) (No puedo más. ¡Me ahogo!)

TOM. (A Manuel) ¿Vamos?

MAN. (Mira á todos con ojos de ansiedad. Todos rechazarán su mirada, menos el señor Cura. Román vuelve la cabeza. Petra lo mira con altivez. Pausa.) ¡Vamos!

CURA ¡Un momento! (Solemne.) Que entre nosotros se encuentra el criminal, creo evidente. Si juzgáis que Manuel es culpable, tengo un medio de saber la verdad. ¡Dios me ha inspirado! ¡Qué venga el señor Juan!...

ROM. (No pudiendo resistir más á su conciencia y atemorizado ante la idea de la presencia del padre.) No: que no venga. ¡Yo soy el criminal!

TODOS ¡Jesús!

MAN. (Avanzando á él.) ¡Traidor!

TOM. (Conteniéndole) ¡Manuel!

CURA (Cubriéndole con su cuerpo.) Lo amparo yo. Lo amparan estos brazos. (Le echa el brazo izquierdo sobre sus hombros.) En el nombre de Dios yo le perdono.

ROM. Vamos, señor Tomás: es de justicia. (Román pasa á la derecha á ocupar el sitio que ocupaba Manuel. Este queda en el centro próximo al señor Cura.) Soy delincuente, mas no como creéis. ¡Fuí á matar á Manuel traidoramente y Dios me castigó!

(Tomás lo sujeta.)

MAN. ¿A mí?

(El Cura le sujeta.)

ROM. Si antes te odiaba, hoy te desprecio más y te aborrezco. Pagaré mi delito y cuando salga te arrancaré la vida.

MAN. ¡Canalla!

CURA (Conteniendo á Manuel que quiere arrojarse sobre Román.) ¡Manuel!

TOM. ¡Román!

PET. ¡Dios mío!

ROM. Petra, ¿me esperarás?

PET. Yo no. ¿Recuerdas mis palabras? El padre de mis hijos no puede ser un hombre como tú. Manuel será mi esposo.

MAN. Eso... jamás... jamás. ¿Quién piensa en eso? Veleta del amor, cambias al viento que es de tu conveniencia. Por la desigualdad de jerarquías, despreciaste mi amor, torturando mi corazón. A ese entregaste el tuyo, que dentro del mío tenía su guarida; y hoy, que el viento del egoismo cambia tu inclinación, quieres dejarlo á él para volver á mí. Tuya es la culpa de nuestras desventuras: de su desdicha y de mis penas. Yo sufro mi amargura; él un delito... que por ti cometió. Por causa tuya. Justo es que tú también tortures tu corazón con el remordimiento. Me despreciaste y yo sufro en silencio mis desdichas. Hoy te vuelves á mí para mañana hacer, quizas, mayores mis tormentos. No pensamos igual. Somo distintos. Entre tu alma y la mía hay diferencia.

(Fuerte en la orquesta, cuadro á gusto del director, telón y

FIN

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1). Música del maestro Rando
Los modelos (2). Idem del maestro Sigler.
Jai-Alai (3). Idem del maestro Alvira.
La cuadrilla del cojo. Idem del maestro Sigler.
Cambios naturales. Idem de los maestros Rubio y Lleó.
Toñuela la Golfa. Idem del maestro Rubio.
Don Tancredo (2). Idem del maestro Liñán.
La chiquilla. Idem de los maestros Rubio y Maslloret.
El curita Idem del maestro Vives.
La huertanica. Idem del maestro Puchades.
La rondeña. Idem del maestro Fuentes.
Inocencia. Idem de los maestros Liñán y Puchades.
El crimen de Chamberí. Idem del maestro Calleja.
La Giralda. Idem del maestro Calleja.
¡Mala semilla! (4). Idem del maestro Porras.
Vida por honra. Idem de los maestros Quislant y Santa María.
La bella molinete. Idem del maestro Calleja.
La presidiaria. Idem del maestro Padilla.
Mala hembra. Idem del maestro Padilla.
Juan Miguel. Idem del maestro Padilla.
La hija del pueblo. Idem del maestro Calleja.
Mundo galante. Idem del maestro Foglietti.
Huyendo del pecado... Idem del maestro Puchades.
Academia modernista. Idem del maestro Puchol.
¡Almas distintas! Idem del maestro Padilla.

Entremeses líricos:

Carranque. Música del maestro Cereceda.
Las buenas mozas del barrio ó chulos del Lavapies. Idem del maestro Cereceda.
¡El pobre cordero...! Idem del maestro Cereceda.

Comedias en un acto:

Los de Badajoz.
La hija de mi papá.
El primer aviso.
¡Pícaros Reyes...! (Entremés).

---

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. de la Cuesta.
(4) Idem íd. con M. L. Cumbreras.